

Margaret Fuller (1810-1850)



El trabajo examina la vida y pensamiento de Margaret Fuller (1810–1850), figura central del trascendentalismo y precursora del feminismo moderno. A través del análisis de sus obras —Summer on the Lakes (1844), Woman in the Nineteenth Century (1845), At Home and Abroad (1856) y Life Without and Life Within (1859)— se destaca su defensa de la autonomía espiritual femenina, la igualdad moral e intelectual entre los sexos y la educación integral de la mujer. Fuller concibió la emancipación como transformación interior y renovación social. Su legado influyó en el feminismo norteamericano posterior y en la redefinición del papel de la mujer en la cultura occidental.

Semblanza de su vida

Sarah Margaret Fuller nació el 23 de mayo de 1810 en Cambridgeport, Massachusetts, hija de Timothy Fuller, abogado y congresista, y de Margaret Crane Fuller. Desde pequeña, su padre decidió educarla como si fuera un niño, lo cual la puso en contacto con el griego, latín, filosofía, historia y literatura. En 1820, antes de cumplir diez años, ingresó al Port School de Cambridge, para luego transferirse al Boston Lyceum for Young Ladies, dirigido por Joseph Emerson. Educada en un entorno donde la instrucción femenina se limitaba a los aspectos domésticos, ella se propuso alcanzar la misma erudición que los hombres.

James Clarke¹ recuerda que su “intelecto estaba intensamente activo” y “con qué fuego, exuberancia y alcance brillaban sus pensamientos en la conversación” (Fuller, 1852a, p. 113). Ese impulso por el saber fue el germen de su visión emancipadora de las mujeres, que debían cultivarse, no para agradar sino para desarrollarse plenamente como sujeto moral y racional. En su formación literaria y filosófica, Fuller se volcó hacia la tradición humanista europea. Estudió latín, griego y alemán, y leyó con pasión a Goethe, Schiller, Rousseau y De Staël. Estas lecturas ampliaron su visión del individuo y la llevaron a cuestionar los límites sociales impuestos a la mujer. Emerson observa que poseía “una fe tan profunda en la verdad que los pensamientos eran para ella cosas reales” (Fuller, 1852a, p. 114). Al cumplir 16 años, deja la educación formal y continúa estudiando de forma independiente.

Esta primera etapa de formación, se cortaría de manera abrupta con el fallecimiento de su padre en 1835, lo cual causó problemas económicos en la familia, obligando a Margaret a trabajar como maestra y traductora. En 1836 se trasladó a Concord y luego a Boston, donde conoció a Ralph Waldo Emerson, Bronson Alcott y otros miembros del movimiento trascendentalista. Allí, comienza a participar activamente en las conversaciones intelectuales y filosóficas de este grupo, centradas en el espíritu, la individualidad y la naturaleza. El relato de su vida en Concord y Boston refleja su evolución desde la introspección filosófica hacia una acción educativa y social concreta. Fuller comenzó a organizar, en 1839, las célebres “conversaciones” para mujeres en Boston, un espacio inédito de reflexión y debate intelectual. Fuller no se presentaba como maestra, sino como mediadora del pensamiento: “No estaba allí para enseñar, sino para provocar las ideas de

¹ James Freeman Clarke, junto a Ralph Waldo Emerson y William Henry Channing, fue el editor de los dos volúmenes póstumos de las Memorias de Margaret Fuller Ossoli.

las demás” (Fuller, 1852a, p. 329). Uno de los ejes temáticos recurrentes fue la definición de la “esfera femenina”. Simmons (1994) interpreta las *Conversations* como una práctica feminista en sí misma: una pedagogía participativa que desafió el modelo pasivo de educación femenina y colocó a las mujeres en el centro de la producción intelectual. Según esta autora, Fuller transformó el acto de conversar en un ejercicio de autoconciencia y de resistencia cultural (p. 200).

En 1840, Fuller se convirtió en la primera editora de *The Dial*, una revista fundada por Ralph Waldo Emerson², quien era amigo y colaborador de Fuller. En los dos años que Margaret trabajó como editora, escribió ensayos filosóficos, críticas literarias y textos sociales; además de publicar “The Great Lawsuit: Man versus Men, Woman versus Women”, un ensayo que en 1845 se convertiría en su obra más conocida: “Woman in the Nineteenth Century”. En 1843, Margaret viaja con William Henry Channing y su esposa Ellen Fuller (prima de Margaret) y Caroline Sturgis por los Grandes Lagos y el Medio Oeste, experiencia que inspira su libro “Summer on the Lakes, in 1843”, una obra híbrida entre diario de viaje, reflexión social y ensayo filosófico.

En 1844 se establece en Nueva York, donde comienza a trabajar como crítica cultural y columnista para *The New York Tribune*, bajo la dirección de Horace Greeley, siendo la primera mujer empleada como periodista por el periódico. Sus artículos abarcaban desde

² Ralph Waldo Emerson (1803-1882), ensayista, poeta y filósofo estadounidense, inició su carrera como ministro unitario en Boston, pero alcanzó fama mundial como conferenciante y autor de ensayos como «La autosuficiencia», «Historia», «El alma superior» y «El destino». Inspirándose en el Romanticismo inglés y alemán, el neoplatonismo, el kantismo y el hinduismo, Emerson desarrolló una metafísica del proceso, una epistemología de los estados de ánimo y una ética «existencialista» de superación personal. Influyó en generaciones de estadounidenses, desde su amigo Henry David Thoreau hasta John Dewey, y en Europa, en Friedrich Nietzsche, quien retoma temas emersonianos como el poder, el destino, la utilidad de la poesía y la historia, y la crítica del cristianismo. <https://plato.stanford.edu/entries/emerson/>

literatura y arte hasta temas sociales como la esclavitud, la reforma penitenciaria y la situación de los inmigrantes irlandeses. Fuller fue adoptando cada vez más una postura progresista, abogando por la reforma social y por una transformación espiritual de la sociedad americana. En 1845 publica su obra más influyente: "Woman in the Nineteenth Century". El texto es considerado uno de los manifiestos fundacionales del feminismo moderno en Estados Unidos, donde Fuller argumenta la igualdad espiritual e intelectual entre los sexos y reclama libertad para las mujeres en el matrimonio, el trabajo y la ciudadanía moral.

En 1846 viajó a Europa como corresponsal extranjera del *Tribune* y durante su estadía en Italia comenzó a vincularse estrechamente con las ideas republicanas, buscando la unificación y liberación del país. Fue testigo de la revolución de 1848 en Roma, donde colaboró con los esfuerzos políticos del gobierno provisional liderado por Giuseppe Mazzini, donde además se desempeñaría como enfermera voluntaria. Durante su estancia, conoce a Giovanni Angelo Ossoli, con quien forma una unión no convencional para la época y tendría su único hijo. Su relación, vivida fuera del matrimonio formal, se convierte en una experiencia moral de igualdad y compañerismo. En cartas a sus amigos estadounidenses, Fuller explica que su vínculo con Ossoli "no se basa en la dependencia, sino en el mutuo respeto de dos almas libres" (Fuller, 1852b, p. 298). Este testimonio resulta fundamental para comprender que su defensa de la autonomía femenina no excluye el amor, pero exige que este se funde en la reciprocidad espiritual y no en la subordinación.

Cuando la familia decide regresar a Estados Unidos en 1850, el barco que los traslada, el *Elizabeth*, naufraga cerca de las costas de Nueva York pereciendo los tres en el accidente, además de perderse todos los manuscritos que traía desde Europa. En su última carta

conocida, confiesa: “He aprendido que la libertad interior es el único refugio seguro; y que el amor verdadero no esclaviza, sino que engrandece” (Fuller, 1852b, p. 342).

Sus obras más destacadas

El libro “Summer on the Lakes, in 1843” (1844), constituye una pieza fundamental dentro del pensamiento feminista y trascendentalista norteamericano del siglo XIX. Más allá de su apariencia de crónica de viaje, la obra es una profunda meditación sobre la libertad, la identidad femenina y la posibilidad de una renovación espiritual y social en los Estados Unidos. Fuller convierte el paisaje del Medio Oeste en un espejo donde se reflejan sus inquietudes sobre la condición de las mujeres, la educación, la justicia y la autonomía moral, combinando una observación empírica y una reflexión filosófica. El viaje le permite explorar no solo un territorio físico sino también simbólico: el de una mujer que se aventura fuera de los límites sociales impuestos a su sexo: “No he venido como turista ni curiosa, sino para ver con mis propios ojos y sentir con mi propio corazón” (p. 7).

Uno de los temas más persistentes del libro es la reivindicación de la independencia interior. Fuller observa que, incluso en las regiones más alejadas del país, las mujeres viven “encadenadas a los juicios de los demás” (p. 15). Su análisis va más allá de la denuncia social, identifica en esa dependencia un problema espiritual. La mujer, dice, “ha aprendido a imitar antes que a pensar” (p. 18). En este sentido, su feminismo no se limita a reclamar derechos externos, sino que busca transformar la conciencia femenina mediante el autoconocimiento y la libertad moral. El territorio virgen del Oeste, con su vastedad y sus desafíos, representa la posibilidad de un nuevo comienzo para las mujeres y para la nación. “En estas tierras nuevas, el alma humana parece menos encadenada por las costumbres” (p. 22). El viaje se convierte en un peregrinaje interior hacia la autoconciencia. “Cada paso

que doy en esta nueva tierra me parece un paso fuera de la servidumbre” (p. 103). Esta metáfora resume su visión emancipadora: el progreso femenino no es un simple cambio social, sino un proceso de transformación del ser. En uno de los pasajes más emblemáticos, Fuller muestra una empatía inusual para su tiempo, al reconocer la dignidad espiritual de los pueblos nativos y cuestionar la arrogancia civilizatoria de los colonos. “Las mujeres indias parecen gozar de un respeto que las mujeres blancas aún no conocen” (p. 45). La autora utiliza la figura de la mujer indígena para subrayar la necesidad de autonomía y de una relación más armoniosa entre los sexos.

En cuanto a la educación, Fuller critica los métodos superficiales que reducen la formación de las mujeres a la apariencia o al refinamiento: “A la joven se le enseña a agradar, no a comprender” (p. 56). Sostiene que la verdadera educación debe ser integral y estimular la independencia de juicio. En una escena ambientada en una escuela rural, observa cómo las niñas repiten mecánicamente lo que el maestro dicta y comenta con ironía: “Sus labios se mueven, pero sus mentes duermen” (p. 59). Otro eje importante del texto es su reflexión sobre la soledad y la comunión. Fuller considera que la mujer debe aprender a estar sola para poder relacionarse desde la libertad. “Hasta que la mujer no pueda gozar de su propia compañía, será siempre esclava del amor” (p. 89). La soledad se convierte aquí en una condición de posibilidad del pensamiento, una disciplina del alma. Concibe la autonomía como preludio de la verdadera comunidad: “Solo las almas libres pueden unirse sin perderse” (p. 91). Para ella, el viaje exterior se convierte en una búsqueda interior: “He aprendido a confiar en mi voz, aunque el mundo no la escuche” (p. 162).

Su obra “*Woman in the Nineteenth Century*” (1845), constituye uno de los textos fundacionales del feminismo moderno. En él, desarrolla una defensa filosófica, moral y espiritual de la igualdad entre los sexos, sosteniendo que la subordinación femenina no

responde a un orden natural, sino a estructuras sociales e históricas impuestas por los hombres. Su ensayo se nutre del trascendentalismo estadounidense y del humanismo romántico europeo, proponiendo una visión en la que la libertad y el autoconocimiento son condiciones necesarias para la emancipación de la mujer y la realización plena de la humanidad. Para Fuller, el destino humano consiste en la evolución del alma hacia su perfección divina; por tanto, negar a las mujeres el ejercicio libre de sus facultades intelectuales y morales significa truncar el desarrollo de toda la humanidad. La autora observa que el patriarcado ha reducido históricamente a las mujeres a la dependencia material y emocional. La educación, las costumbres y las leyes las han moldeado para “actuar sobre la noción del hombre” (p. 160), privándolas de la posibilidad de desarrollar sus propios talentos. Fuller rechaza la idea de que la feminidad sea sinónimo de debilidad o pasividad: “Las cualidades heroicas son tan femeninas como masculinas; la persistencia y el coraje son las más propias de la mujer” (p. 32). Esta afirmación es disruptiva para los parámetros de su época.

Uno de los conceptos centrales del texto es el de autonomía espiritual. Sostiene que la mujer debe aprender a “vivir primero por Dios” (p. 161), es decir, a guiar su vida según los principios internos de la verdad y el bien, sin subordinarse a la autoridad masculina. La dependencia excesiva del varón, según ella, ha degradado tanto el amor como el matrimonio, al convertir a las mujeres en “idólatras de un hombre imperfecto” (p. 161). En su lugar, propone una relación basada en la reciprocidad, donde ambos se reconozcan como iguales ante lo divino. De ese modo, “el alma será siempre joven y virgen” (p. 162), capaz de amar sin perder su autonomía. Para ella, la opresión femenina no sólo perjudica a las mujeres, sino que degrada moralmente al conjunto de la sociedad. Fuller concluye que la humanidad sólo podrá alcanzar su armonía cuando ambos sexos cooperen como

“hemisferios complementarios”, en donde “la energía y la armonía, el poder y la belleza, el intelecto y el amor” (p. 155) convivan sin jerarquías.

En el plano práctico, Fuller demanda que se abran a las mujeres todos los caminos de la educación y el trabajo. Critica el “estrecho rango de ocupaciones” (p. 160) que les está permitido y defiende su derecho a experimentar en diversos ámbitos —incluso los considerados masculinos— como la ciencia, la política o las artes. Observa que muchas niñas muestran inclinaciones hacia tareas creativas o manuales que luego les son prohibidas “porque no son propias de su sexo” (p. 160), lo que produce frustración y desaliento. Inspirándose en el pensamiento social de Charles Fourier, Fuller aboga por una reorganización del trabajo que reconozca los talentos individuales, sin imponer restricciones de género. “No hay necesidad de cortar las alas a las aves que desean volar y cantar” (p. 160), escribe en una metáfora que resume su concepción de la libertad femenina. El ensayo también plantea una crítica moral y religiosa al sistema patriarcal. Para Fuller, la subordinación de la mujer contradice la ley divina, pues “si el alma de la mujer, como la del hombre, procede de Dios, sólo a Él debe rendir cuentas” (p. 26). Por ello, la emancipación femenina no debe entenderse como una concesión, sino como un derecho inalienable. En su visión trascendentalista, cada alma es una manifestación del Espíritu universal, y cualquier forma de dominación es una ofensa contra ese principio.

A lo largo de la obra, Fuller dialoga con otros pensadores, entre ellos Swedenborg, Goethe y Fourier, cuyos modelos morales o sociales vincula con la emancipación de la mujer. De Swedenborg rescata la idea del matrimonio como unión de almas iguales, donde ambos comparten “un ministerio angélico” (p. 110). De Fourier toma la propuesta de independencia económica femenina, valorando su intento de otorgar a las mujeres “los medios necesarios de autoayuda” (p. 111). De Goethe admira la “cultura individual” que conduce a la libertad

interior, una visión que, según ella, “cuida tanto de la mujer como del hombre” (p. 112). El ensayo se apoya en numerosos ejemplos literarios e históricos para ilustrar la capacidad moral e intelectual de las mujeres. Fuller menciona figuras como Miranda —personaje ficticio que encarna la autoconciencia y la independencia espiritual—, Emily Plater o Miss Edgeworth, quienes simbolizan distintas formas de resistencia y virtud. También celebra a escritoras contemporáneas como Harriet Martineau y Catharine Sedgwick, valorando que, aun desde la enfermedad o el retiro doméstico, “su lámpara de vida brilla sobre las naciones” (p. 150). Fuller no aboga por una imitación de los hombres, sino por el cultivo del genio propio de las mujeres. Cuando las mujeres vivan de acuerdo con su vocación interior, sostiene, la sociedad experimentará una renovación profunda, donde “la energía divina penetrará la naturaleza en un grado desconocido en la historia” (p. 26).

En “At Home and Abroad; or, Things and Thoughts in America and Europe” (1856), publicado póstumamente por Arthur B. Fuller, se reúnen artículos, cartas y crónicas escritas por Margaret entre 1846 y 1850. El volumen es una síntesis de su pensamiento maduro y de su feminismo basado en su experiencia pública, su labor periodística y su compromiso político. A través de los viajes y observaciones que narra, Fuller despliega una filosofía humanista en la que la libertad espiritual, la justicia social y la emancipación femenina aparecen como aspectos inseparables del progreso moral de la humanidad. En los primeros capítulos, dedicados a su vida en el hogar, Fuller reflexiona sobre la situación de las mujeres en los Estados Unidos, observando que la prosperidad material del país no se corresponde con un auténtico avance moral. Señala que “en la república del alma aún no se ha proclamado la independencia de la mujer” (p. 15). Con esta metáfora, introduce una crítica profunda a la democracia norteamericana: mientras las instituciones se jactan de libertad, la mitad de la población permanece sometida a un sistema de tutelaje legal, económico y

educativo. Fuller insiste en que “la mujer necesita, más que todo, el derecho de desarrollar su mente y su conciencia sin impedimentos” (p. 19).

En Londres conoce a reformistas y abolicionistas como Harriet Martineau y Elizabeth Barrett Browning, con quienes comparte la idea de que “el alma no tiene sexo, y toda limitación de las facultades femeninas es una blasfemia contra el espíritu” (p. 58). Este encuentro transnacional consolida su feminismo como movimiento universal y no meramente norteamericano. Su estadía en Italia constituye la parte más intensa del libro y el momento culminante de su pensamiento. Fuller llega en 1847, poco antes de las revoluciones de 1848, y se involucra en la causa republicana. Desde Roma escribe cartas en las que une su ideal político con su visión feminista: “Mientras la nación lucha por su libertad, también la mujer debe conquistar la suya” (p. 172). Aquí el feminismo deja de ser una teoría de derechos y se convierte en práctica social. Uno de los aportes más originales de Fuller en este texto es su redefinición de la maternidad y el cuidado de los hijos como fuerzas sociales transformadoras. En una carta fechada en 1849, afirma: “El amor materno, que ha sido confinado al hogar, debe extenderse a la patria y al género humano” (p. 186). Este ideal de una maternidad pública trasciende la esfera privada y propone que la compasión y la responsabilidad moral de las mujeres se conviertan en principios de gobierno.

Otro aspecto relevante del libro es su reinterpretación del amor y del matrimonio. Fuller insiste en que la unión verdadera sólo puede fundarse en la libertad espiritual de ambos. “El amor debe ser un intercambio entre dos almas iguales, no la sumisión de una a la voluntad de otra” (p. 134). Esta idea, ya esbozada en *Woman in the Nineteenth Century*, adquiere en *At Home and Abroad* un carácter autobiográfico. Su relación con Giovanni Ossoli —vivida fuera del matrimonio formal— se presenta como un experimento ético: una tentativa de vivir el amor en igualdad, sin las cadenas del contrato social. En sus cartas,

Fuller reivindica esa unión como prueba de que “la mujer puede amar sin abdicar de sí misma” (p. 190).

Desde una perspectiva general, “At Home and Abroad” representa la culminación del feminismo trascendentalista de Fuller. A lo largo del texto, su voz combina la introspección filosófica con la observación social y la acción política. Su itinerario —de Nueva Inglaterra a Roma— simboliza el paso del ideal al compromiso, del pensamiento a la praxis. La autora ya no habla en nombre de las mujeres únicamente, sino como ciudadana del mundo que comprende que la libertad espiritual debe manifestarse en justicia terrenal. Por eso, cuando afirma que “el destino de la mujer es el mismo que el de la humanidad: volverse consciente del alma” (p. 243), sintetiza su visión más universalista y profética.

“Life Without and Life Within” (1859), compilado y publicado póstumamente por Arthur B. Fuller, reúne diarios, cartas y poemas de Margaret Fuller escritos entre 1834 y 1849. Desde las primeras páginas, Fuller identifica la condición femenina con una vida escindida entre el “afuera” y el “adentro”, entre la obediencia social y la voz interior. De allí el título de la obra, que simboliza la tensión entre la existencia exterior —limitada por las convenciones— y la vida interior, libre y creadora. “En el alma de la mujer se libra la batalla entre el deber impuesto y la inspiración divina” (Fuller, 1859, p. 18).

Fuller insiste en que el primer paso hacia la libertad de las mujeres es el cultivo de la conciencia individual. “Toda mujer debe tener un mundo propio, dentro del cual sepa moverse por sí misma” (p. 27). Esta idea, que retoma su noción trascendentalista del “self-reliance”, representa una ruptura con la tradición religiosa y moral que definía a la mujer en función de los demás. La autora no niega el valor del amor ni de la maternidad, pero exige que la mujer los viva desde su centro espiritual, no desde la sumisión. “No deseo que las mujeres dejen de amar, sino que aprendan a amar desde la libertad” (p. 29). Su escritura

registra los conflictos de una mujer que aspira a la perfección intelectual y moral en una sociedad que no reconoce ese derecho. “Me siento como un alma nacida para grandes cosas, y sin embargo encadenada por los hábitos y los prejuicios de mi sexo” (p. 34). Esta tensión, lejos de abatirla, se convierte en motor de su desarrollo interior. El volumen incluye también reflexiones sobre la religión y la espiritualidad, que Fuller reinterpreta desde una perspectiva igualitaria. Rechaza la imagen tradicional de la mujer como ser pasivo y dependiente de la autoridad masculina, y propone una relación directa con lo divino: “La mujer debe buscar a Dios en sí misma, no en el mandato de otro” (p. 61). Esta teología del alma autónoma fue revolucionaria en su tiempo.

Legado en el movimiento de las mujeres

Margaret Fuller fue una figura transgresora que conectó el feminismo con el trascendentalismo y el compromiso político revolucionario. Fue de las primeras mujeres redactoras literarias de un gran periódico y sus *Conversaciones* dieron lugar a aquellas mujeres que se reunían a pensar y debatir sobre temas que antes hubieran sido impensados. Su estilo “conversador”, tal como fueron clasificados sus escritos, por tratarse más de “largas charlas” que de libros, quedó como un legado para muchas de las posteriores líderes del movimiento de las mujeres. Si bien su temprana muerte le impidió participar activamente en el desarrollo del feminismo posterior a la Convención de Seneca Falls de 1848, sus estrategias conversacionales fueron parte de su legado. La propia Elizabeth Cady Stanton, fundadora y líder de la Convención, había asistido a las *Conversaciones* de Fuller en Boston, y continuó con esa estrategia para difundir sus ideas. En el segundo volumen de sus *Memorias*, afirma: “La sociedad no está lista para permitir que las mujeres vivan por sí mismas, y sin embargo ninguna puede vivir verdaderamente

hasta hacerlo” (1852b, p. 47). Esta afirmación sintetiza su legado como crítica a las estructuras patriarcales y su confianza en la autoafirmación individual.

Referencias

Capper, C. (2023). *Margaret Fuller*. In E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2023 Edition). Retrieved from <https://plato.stanford.edu/entries/fuller-margaret/>

Fuller, M. (1843). *The Great Lawsuit, Man versus Men, Woman versus Women*. <http://www.vcu.edu/engweb/transcendentalism/authors/fuller/debate.html>

Fuller, M. (1845). *Woman in the nineteenth century*. New York: Greeley & McElrath.

Fuller, M. (1856). *At Home and Abroad*. Boston: Crosby, Nichols, and Company.

Fuller, M. (1852a). *Memoirs of Margaret Fuller Ossoli* (Vol. I). Boston: Phillips, Sampson & Co.

Fuller, M. (1852b). *Memoirs of Margaret Fuller Ossoli* (Vol. II). Boston: Phillips, Sampson & Co.

Fuller, M. (1859). *Life Without and Life Within*. Boston: Roberts Brothers.

Simmons, N. (1994). *Margaret Fuller's Boston Conversations*. In J. Myerson (Ed.), *The Transcendentalists: A Review of Research and Criticism* (pp. 199–215). New York: MLA.

Simmons, N. C. (1994). *Margaret Fuller's Boston Conversations: The 1839–1840 Series*. *Studies in the American Renaissance*, 195–226.